



# LA ENERGÍA QUE MUEVE A MICHOACÁN

Ana Claudia Nepote González

Probablemente has escuchado decir a alguien que la “energía no se crea ni se destruye, solo se transforma”, en otras palabras, esto expresa que la vida misma es energía. Nosotros somos energía y en cada una de nuestras células existen procesos energéticos. Obtenemos energía a través de los alimentos, mientras que las plantas transforman la energía del sol por medio de la fotosíntesis, un proceso químico que ocurren en las plantas, en las algas y en algunos tipos de bacterias cuando reciben la luz del sol.

La energía que guarda nuestro planeta ha permitido el desarrollo de los seres humanos y de las culturas. Con el paso de millones de años, los restos de vegetales y animales muertos se fueron cubriendo de barro y rocas en lo profundo de la tierra. La presión del suelo combinada con el calor de nuestro planeta transformó esta materia en sustancias que hoy llamamos combustibles fósiles. El carbón, el petróleo o el gas natural son ejemplos de la energía fósil, también conocida como energía no renovable. Es decir que es una fuente de energía limitada y no se podrá crear en el futuro. Hasta nuestros días, las principales actividades humanas en la industria o en el transporte se basan en el uso de la energía fósil, la cual emite grandes cantidades de gases a la atmósfera de nuestro planeta, y esto ha provocado cambios importantes a nivel global que modifican las condiciones ideales para la vida.

Existe otro tipo de energía que es la renovable cuyas fuentes provienen de elementos naturales como el sol, el agua, el viento o la biomasa; que no es otra cosa que materia orgánica que se utiliza como fuente energética. Un ejemplo de biomasa puede ser el aserrín o la leña que encontramos en los bosques. En la actualidad, varios países del mundo han acordado aprender a generar energía de formas menos dañinas para la salud de los ecosistemas y la salud humana que aquella energía basada únicamente en combustibles fósiles.

Un grupo de investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional Autónoma

de México calculó el uso de energía en una población rural en Michoacán llamada San Francisco Pichátaro. Ahí descubrieron que la energía que mueve a las poblaciones rurales de Michoacán es la que proviene de la leña.

La leña se quema en fogones que permiten la preparación de alimentos, calentar agua o generar calor en fogatas durante los tiempos fríos. Estos fogones resultan ineficientes porque el calor que emiten se dispersa y genera humo que afecta los pulmones y los ojos de las personas que pasan mucho tiempo frente a la lumbre. Casi toda la energía que se consume en esta comunidad se usa en la preparación de alimentos, y en menor medida, en el uso de autos o camiones.



Actualmente los investigadores junto con algunos habitantes de San Francisco Pichátaro trabajan para que cada vez más personas utilicen tecnologías amigables con el ambiente. Las principales ecotecnologías que promueven son las estufas ahorradoras de leña y el uso de paneles solares que permite obtener energía del sol para producir energía que facilite la iluminación de calles o plazas públicas.

Es muy importante que todas las personas participemos en una transición energética que nos permita producir energía de manera más amigable con el medio ambiente, que nos ayude a disminuir la contaminación, y que cada vez más personas tengan acceso a energías que promuevan el bienestar de los ecosistemas y de la propia salud.



# REFERENCIAS CONSULTADAS

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2022. La energía sostenible: una guía para jóvenes. 66 pp.

Martínez Bravo, R. y C.A. García Bustamante (coords). 2022. Energía, Ambiente y Sociedad. Libro de apoyo a la docencia. Editorial ENES Morelia, UNAM. 357 pp.

